

**CAP. XII. De un Hurto, que se hizo en el Convento de Santo Domingo de esta Ciudad de Mexico, siendo Prelado Ordinario de esta Nueva Iglesia Mexicana, el Santo Fr. Martin; y de la Procecion, que se hizo, donde salió desnudo el Santo, predicando.**



**S**UCEDIO en el Convento de Santo Domingo de Mexico, en aquellos primeros Años de su Conversion, que vna Noche, estando cerradas las Puertas de la Iglesia de el dicho Convento (como es vso) entraron, con atrevimiento sacrilego (que hasta oi no se ha sabido quien) y descerrajando el Sagrario, hurtaron vn Cofrecito, cubierto de terciopelo bordado, dentro del qual estaba, en vna Custodia de Plata, el Preciosísimo Tesoro, y Divinísimo Sacramento de la Eucharistia. A la mañana vieron los Religiosos abierto el Sagrario, y el defacato, y hurto hecho; y saliendo del Convento, tristes, llorosos, y descalços, por toda la Ciudad, fueron a dar cuenta de el lastimoso Caso, al Marqués del Valle Don Fernando Cortés, y a la Audiencia Real, y juntamente al Santo Fr. Martin de Valencia, que era el que en aquellos Tiempos tenia Autoridad Apostolica, para las cosas Espirituales de estos Reinos, para que todos lo supiesen, y ayudasen a llorar tal desgracia, y no pensando acaecimiento; y procurasen, con poder Eclesiastico, y Secular, haciendo las diligencias, que tal caso requeria, se descubriese tan pesado, e inaudito Hurto. Sintiose por todos en general este enorme, y sacrilego Caso, con sentimiento de espíritu Christiano. Y viendo perdido este Divino, y Celestial Tesoro, con grande afliccion, preguntabanse vnos a otros, si sabian de el, y decianse las palabras de el Santo Rei David: Donde está tu Dios? Pero ignorando todos este hecho, iban, como en otro tiempo la Esposa, en busca de su Esposo, por las Calles, y Barrios de la Ciudad, diciendo a voces: Por ventura, avéis visto por allá al

Psal. 47.

Amado de mi Alma? Pero no hallando rastro de el, quedaron confusos todos de este hecho.

Esta pérdida llegó muy al Alma, al Marqués de el Valle, temiendo el escándalo de los recién Convertidos a la Fe; pero sobre todos lo sintió el Santo Fr. Martin de Valencia, y acordaron de hacer vna Procecion General, a la qual acudiesen los dos Conventos (que eran los que entonces avia) y toda la Ciudad. Y señalando el Dia, concurrió todo el Pueblo, así Hombres, como Mugeres, y el Audiencia Real, y Marqués de el Valle. En la Procecion iban todos los Frailes descalços, y algunos cubiertos de Ceniça las Cabeças, como otros Ninivitas, para pedir a Dios Misericordia. Guiaba la Procecion el Santo Fr. Martin de Valencia, como Caudillo Espiritual de el Pueblo Christiano, y llevaba vna Soga a la garganta, significando, que el era el Penitenciado, y perverso Pecador, por cuyas culpas avia sucedido esta lastimosa pérdida. Iba predicando el Varon Santo fervorosísimamente, llevando por tema aquellas Palabras, que Christo Nuestro Redemptor dixo a los que le iban a prender: *Quem queritis?* A quien buscáis? Aquí ponderaba el Santo, quah de veras nos ama el Soberano Señor, que por nuestro bien, y remedio, se allana tanto, que se dexa manosear de manos sacrilegas, como se dexó prender, aqotar, y crucificar. Aquí reprehendia nuestra tardanza en acudirle, y acriminaba nuestra culpa; pues que Pecados le ultrajan, quando nosotros no queremos recibirle en nuestras Animas? Decia tales cosas, y con tal sentimiento, que levantaba la Gente las voces al Cielo; y no solo lloraban los que tenían coraçones tiernos, pero aun los mas duros, y obstinados se rendian, y ablandaban al sentimiento. Y todos, Nobles, y Plebeios, Viejos, y Niños, derramaban abundantísimas lagrimas de devocion. Decia el Santo, y Fervoroso Religioso: Dios de mi Alma, que traças son estas? En Tierra nueva permitis tal suceso? No bastan las afrentas, que procuran hacerlos los Hereges, en Inglaterra, Francia, Flandes, y Alemania? Pero juicios secretos son de Dios (proseguia el Apostolico Varon) para que veamos, que lo que en vnos obra la Heregia, en otros puede la codicia.

Fue este particular aviso de el Cielo,

Ioan. cap. 18.

Cielo, para que en esta Tierra, donde el amor del Oro, y de la Plata reina, aia temor de amarlo con demasia; pues a semejantes desordenes, y sacrilegios llega. Y por dexarnos con este temor, no quiso Dios que pareciese el Hurto, ni se descubriese el Actor. Huvo grandes ofertas, y promesas, para quien diese noticia, o hallase rastro del Cofrecito, o Custodia, y no se halló. Aunque despues de muchos Dias pasados, hallaron junto a la Laguna de Mexico algunas Reliquias del Cofre, y las traxeron al Convento, donde se les renovaron a todos las lagrimas, conjeturando, que para sacar la Caxuela de Plata, debian de aver quebrado a golpes el Cofrecito, y tratado sin la debida reverencia el Santísimo Sacramento.

**CAP. XIII. De la Muerte del Bienaventurado Fr. Martin de Valencia.**



**E**NTRE las muchas Revelaciones, que el Santo Varon Fr. Martin tuvo, le fue tambien dado a entender, que havia de morir en el Campo, y no en cama; como el lo dixo a vn Siervo de Dios, llamado Fr. Antonio Ortiz, mas de diez Años antes de su muerte: mas no le fue revelado, en que manera. Porque aunque Dios da la inteligencia de vna cosa, no es de manera, que de ella se conozca todo lo que el Hombre quisiera en ella, sino solo aquella parte, que a Dios place, y ve que conviene, para el intento, que tiene en esa misma cosa que revela; porque mueve a sus Profetas de diversas maneras; y vnas veces les revela vnos Misterios perfectamente, y otros imperfectamente, y no con todas las circunstancias, que contiene la cosa revelada. Esto parece en el Profeta Elias, al qual pidió Eliseo, que le fuese comunicado su espíritu doblado; al qual respondió Elias: Cosa dificultosa has pedido; pero concederéte ha, si quando Dios me aparte de tu compañía, me vieres ir; pero si no, no donde se ve claro, que sabia que se havia de conceder lo primero, y no se le comunicó, lo segundo, ni lo supo porque a saberlo, tambien se lo dixerá, o no le pusiera el inconveniente; y por no saber si le havia de ver, quando

Reg. 4. cap. 2.

fuese llevado; tampoco sabia de cierto (como dice el Tostado) si le havia de ser comunicado el espíritu, que pedía. Tambien quando despues el mismo Eliseo mando a Joas, Rei de Israel, que vibrase el Arco, que tenia en sus manos, y no pasó de tres veces, le dixo, condolido de su poca ventura: Si lo enarcaras cinco, y seis veces, y siete, otras tantas vencieras a los de Siria; pero no serán mas de tres, pues en solas tres te cansaste. De donde se colige, que sabia Eliseo perfectamente, que si Joas hiriera la Tierra siempre, siempre venciera al Rei de Siria, hasta destruirla, y asolarla toda; y así sabia, que si cinco veces hiriera la Tierra, cinco veces venciera; y si seis, seis; pero no sabia las veces, que Joas la havia de herir, y creia, que serian tantas, que bastasen a vencerla, y destruirla; de manera, que le fue revelado lo vno, y no lo otro. De esta misma manera le sucedió al Santo Fr. Martin, que aunque le fue revelado no haver de morir en cama, ni en poblado, no le fue mostrado el modo de su muerte, ni el lugar donde havia de ser; y el, entendiendo por esto, que havia de morir Martir, conforme a su deseo, y a lo que a Nuestro Señor en sus Oraciones cotidianamente pedía, procuró en España, de pasar a Tierra de Moros. Por esta causa, quando le mandó la Obediencia venir a esta Tierra de la Nueva-España a la Conversion de los Naturales de ella, que eran Infieles, vino con gran júbilo, y alegría de su Alma, pensando hallar aquí lo que tanto deseaba. Despues, visto que no podia conseguir la Palma de Martirio, entre estos Indios; porque luego todos ellos, sin dificultad alguna, recibieron la Fe, y se sujetaron a la Doctrina de la Iglesia, intentó de pasar a la China. Esto fue vn Año antes de su muerte, que fue el de 1533. siendo Custodio, y Prelado de los Frailes de esta Nueva-España, la segunda vez. Mas como no hubo efecto esta su ida (como atrás se dixo) dió la vuelta para Mexico, havendo andado en este camino, de ida, y vuelta, mas de trecientas Leguas, por los rodeos que llevó, y por la distancia del camino, y aspereças de el, llegó a Mexico, muy fatigado, y enfermo de vna pierna. Con todo esto, por ser tiempo de Quaresma, y Pasion, quando vino, nunca se pudo acabar, con el, que se calzase vnas Sandalias, antes se

Reg. 4. cap. 13.

cap. 13.

413



anduvo descalço, y la pierna arrastrando, y los pies corriendo sangre, alabando al Señor con mas ansias, y deseos de gozarle, que hasta entonces havia tenido. Porque como aquella resplandeciente Candela de su Alma havia estado alumbrando esta Indiana Iglesia, despues que a ella vino, en el Candelero de su perfecta, y penitente Vida, vacando a la Oracion mui continuamente, y dando olor de grande santidad a todos, aora, que se iba acabando, daba mas vivos, y claros resplandores de santidad, diciendo con la Espoza: Beseme Dios con el beso de su boca, porque ando desflaquecido con las ternuras de su santo Amor. Y como Cisne Soberano, cuyo espíritu le decia, que la vida se acababa, cantaba entonces a su Dios, con voz interna de su Alma, mas suave, y delicadamente, que hasta entonces havia cantado, con David: Mas vale, Señor, vn Dia de vuestra Casa, que todos los que pasamos en esta vida mortal, que vivimos. Y esto mismo havia hecho antes, quando padecia semejantes trabajos, y enfermedades, con que siempre le visitaba el Señor. Y quando padecia estas enfermedades, ninguno le vio curar con Medico Terreno, ni procurar medicinas Humanas, poniendo toda su confianza en solas las Celestiales, y en solo el Verdadero Medico Jesu Christo, a exemplo de la Bienaventurada Santa Agueda, Virgen, y Martir.

En este camino ultimo, que hizo, ganó mucho el Varon de Dios, de meritos, y ganancias Espirituales delante Nuestro Señor; porque allende del gran trabajo corporal, fue la materia de darse mas a Dios, con mas impetu, y fervor de espíritu. Y bien se pareció, quando vino de esta Jornada, que bolvia otro nuevo Hombre, no porque se huviese trocado de malo en bueno, quien siempre fue bueno, sino porque venia revestido de nuevos afectos de Amor de Dios, y mui mas exercitado en los actos de humildad, y Amor del Proximo, como decimos; y así lo mostraba por exemplo de vida, y de mas profunda, y perfecta humildad. En llegando a Mexico, mereció (segun el lo deseaba) ser absuelto de la carga, y Oficio de Prelado; porque luego como vino, se cumplió el termino de su trienio. Y tenido Capitulo, y electo otro en Custodio, se fue a recoger al Monasterio de Tlalmanalco. De este Pueblo se iba,

algunas veces; al Oratorio; que antes havia hecho en vna Cueva del Monte de Amaquemeca, aunque no dexaba de trabajar en la Doctrina de los Indios, especialmente en su exercicio de enseñar los Niños. Mas fue poco tiempo el que allí estuvo; porque luego, Año de 1534, le dio el mal de la muerte, que fue vn dolor de costado.

Antes que le diese este mal, estando bueno, Dia de San Gabriel, dixó a su Compañero: Ya se acaba. A lo qual preguntó su Compañero: Qué, Padre? Caíó el Siervo de Dios, y no respondió. De allí a poco tornó a decir: La Cabeça me duele. Quien dudó, sino que en esta ocasion oiria alguna palabra de Dios, que le diria, que ia era tiempo de ir a recibir el premio debido a sus buenas Obras, que es el que se promete San Pablo, havien-do trabajado con fidelidad en su Apostolado, y Ministerio, fiado de la Palabra de Dios, que lo promete al que fielmente trabaja, y no dudo de que su Anima bendita recibiria en este Dia esta consolacion; pues sabemos, que mas en estos tiempos, que en los pasados, se daba con maior fervor, y devocion a los Exercicios santos de la Vida Espiritual, como quien ia se anunciaba el fin de sus trabajos, y premio, que por ellos havia de recibir en la Bienaventurança; y que oiendo alguna Divina consolacion, acerca de esto, diria al Compañero: Ya se acaba. Como quien dice: Mucho he deseado verme suelto de esta carne, y gozarme con Christo, que es el mismo deseo de San Pablo; y aunque tanto lo he deseado, no lo he conseguido; pero por la Misericordia de Dios, ia llegan a colmo mis deseos, y mi pena ia se acaba; y luego se sintió con calentura. Crecióle la enfermedad, por la qual le fue forzoso bolverse con su Compañero al Convento de Tlalmanalco, y allí recibió los Santos Sacramentos. Y por ser el mal agudo, los Compañeros acordaron de traerlo a la Enfermeria de Mexico. Puesto en camino, y llegados con el al embarcadero de Ayotzinco, dos Leguas de este dicho Pueblo, lo metieron en vna Canoa, para traerlo por la Laguna. Mas apenas entró en ella, quando sintió ser ia llegada la hora, y mandóse sacar a Tierra, para ponerse de rodillas. Estando así, dixó a su Compañero Fr. Antonio Ortiz (a quien muchos Años antes havia mani-

festado la Revelacion, que no havia de morir en Cama: Hermano: *Fraudatus sum a desiderio meo.* Y bolviendose luego, por amor, y deseo de su beatifica Vision, a su Criador, encomendandole su Alma, le rindió el espíritu. De esta manera acabó el curso de su santa Peregrinacion este Apostolico Varon, las rodillas en tierra, y los ojos bueltos al Cielo, pudiendo decir con San Pablo: Nuestra Conversion es en los Cielos, y gloriarse de que la Pobreça, que tanto havia amado en vida, la tuvo tambien en su muerte, pues la Cama en que murió, fue la tierra desnuda de que fue formado, y todo lo que en esta ocasion, y discurso de su vida le faltó de bienes Temporales, le enriqueció Dios de los Eternos de su Gloria. Lo que este Varon Apostolico quiso decir en aquellas Palabras: *Fraudatus sum a desiderio meo*, fue, que quedaba defraudado de lo que deseó siempre su coraçon, que era pasar de esta vida por Martirio, y que se avia engañado, en pensar que havia de ver con sus ojos aquellas Gentes de la China, que el Señor le havia mostrado en espíritu. Empero, no fue el Varon Santo engañado en la Revelacion, de que no havia de morir en Cama, pues murió en la tierra desnuda, puesto de rodillas sobre ella. Al punto, que este Siervo de Dios rendia el espíritu a su Criador, llegó a suspenderle el Cuerpo, y tenerle la Cabeça su intimo Amigo Fr. Antonio Ortiz, y recibiendo en sus brazos, se quedó difunto. Entonces se acordó Fr. Antonio, como estando entrambos en España, en la Provincia de San Gabriel, antes que se ofreciese venir a las Indias, ni haber Fr. Antonio, que por ordenacion de Dios se les havia de ofrecer ocasion de tan santa Jornada, estando vn Dia el P. Fr. Martin tratando con el dicho Fr. Antonio, cosas tocantes al provecho de sus Almas, con vn espíritu nuevo, y voz que mostraba ser movida del Espíritu Santo, le avia dicho el Varon de Dios: Hermano Fr. Antonio, lo sé vn Fraile, que de la otra parte del Mar, ha de morir en vuestros brazos. Lo qual vió Fr. Antonio cumplido en aquel punto, quando vió al Santo Fr. Martin rendido el espíritu en sus brazos, y en el Campo, como el Santo havia dicho a los Frailes.

Bolvieron los Compañeros su Cuerpo Santo, al Monasterio de Tlalmanal-

co, y enterraronlo, sin la prevencion que suele haver con los semejantes Cuerpos, no guardandole decoro de ponerlo en algun Ataúd, o Caja, como Reliquia, que lo merecia, porque los Frailes no lo advirtieron, o porque les pareció, que mas decia con su profunda humildad estar puesto sin ningun artificio en la desnuda tierra, que artificioosamente sepultado con pompa, y aparato de los Hombres, que se estiman en el Mundo, cuyos Cuerpos son medidos en Cajas mui aforradas, como que allí no huviese de llegar la corrupcion, y tras de ella, los Gusanos. Pero lo que lo mas seguramente crees, que quiso Dios, que aquellos Frailes no pudiesen en Caja aquel Santo Cuerpo, para que puesto en la Tierra, en que facilmente todos los demás se convierten, como por sentencia de Dios se lo dixó a nuestro Padre Adán, se conociese, que era prenda suya, y que como tal la queria preservar de aquella corrupcion: no porque esto sea circunstancia necesaria para la santidad (como en el Libro de San Aparicio dixe, tratando de la incorruptibilidad de su Cuerpo, a lo qual me remito) pero eslo para que se entienda, que Dios, que lo guarda sin corrupcion, se pagó mucho de su Anima, y que la tiene goçando de sus Celestiales bienes. De esta manera quedó aquel Santo Cuerpo por entonces; pero luego se supo su muerte en toda la Provincia, y el Custodio, que le sucedió en el Oficio, vino luego al Pueblo de Tlalmanalco; y sabiendo que lo havian enterrado, sin mas prevencion, que a los otros, mandó abrir la Sepultura, y vieron el Santo Cuerpo, con tan linda disposicion, como si estuviera vivo, que no debió de creerlo menos el Custodio, pues hizo abrir el Sepulcro. Mandó hacer vna Caja, y metido en ella, lo bolvieron a enterrar: y por ser el Difunto mui devoto del Glorioso San Miguel, dixó la Misa en este segundo Entierro del Glorioso Arcangel. Pusieron encima de la Sepultura vna Lapida grande, y en ella escrito su Nombre.

Luego comenzó Dios a hacer estimacion de la Santidad de este Venerable Varon, y la dió a conocer a los Hombres; porque en esta ocasion afirmó vna Persona devota, que vió, desde que se comenzó la Gloria, hasta que el Sacerdote consumió, al Santo Fr. Martin estar levantado ante su Sepul-



pultura, con su Habito, y Cuerda, y las manos compuestas, y metidas en las Mangas, como lo usan los Frailes, y los ojos baxos, como se cuenta de S. Luis Obispo.

Tanto Amor, y celo tuvo à la santa Pobreça, que aun despues de muerto, en su Sepultura la quiso guardar. Porque quitandole del Ataud vna Tabla vieja, y poniendole otra nueva pintada, por devocion de vn Fraile, fueron oidos en la Sepultura grandes ruidos, hasta que le tornaron à poner la Tabla vieja, y quitaron la nueva, que era curiosa: caso cierto muy de considerar, y que obliga à admirarnos de los Juicios de Dios, y à que no escuchemos sus altas maravillas.

*CAP. XIV. De como se perdió el Cuerpo de el Varon de Dios Fr. Martin de Valencia, badiendo permanecido entero, por mas de treinta Años, despues de su santa muerte.*



**O**SA comun, y ordinaria es à todos los Hombrés, que descien den de la Masa de Adan, y son comprehendidos en el Pecado Original, la corrupcion de los Cuerpos; porque como el mismo Dios se lo dixo, era Tierra, y en Tierra se havia de convertir: y esta Herencia, que fue vinculo triste de aquel desatrazado Mayorazgo, ha venido corriendo por todos los Siglos del Mundo, y correrà hasta que se acabe: de manera, que corromperse los Cuerpos, y convertirse en la nada que fueron formados, es cosa natural, y forçosa. Y esto es lo que pide Christo Señor Nuestro à su Padre Eterno: No daràs, Señor, à tu Santo, que vea la corrupcion: No se convertira (dice) mi Cuerpo en Polvo, ni Ceniza en mi muerte; porque por particular privilegio, y gracia, se conservará entero hasta el tercero Dia de mi Resurreccion. De manera, que quando vn cuerpo difunto se conserva por algun tiempo entero, y sin corrupcion, como no intervengan remedios Humanos, se ha de tener por cierto, que es con particular providencia de Dios, porque este es don de Gracia, y no de Naturales.

ca, que aunque fuera en la integra, y pura, antes de la comision del Pecado, era el Hombre corruptible, y mortal, aunque esta potencia de morir, como dice Escoto, no se traduxera à acto. Pues esta circunstancia de conservarse los Cuerpos enteros, y sin corrupcion, es prueba de grande santidad, porque por particular privilegio los conserva Dios, haciendolos dignos de este beneficio, sacandolos del paso ordinario con que siguen su camino todos los demás Hombrés, dando Dios à entender por este modo, que como excedieron à otros en vida, tambien se les aventajaron en muerte. La verdad de este caso, dexando lo comun, que à todos en general sucede, tenemos en el que cuenta San Gregorio del Santo Obispo de Perusa, llamado Herculano, que siendole cortada la Cabeça, por mandamiento del Rei Torila, y hechada con su Santo Cuerpo de los Muros de la Ciudad abaxo, recogieron estas Santas Reliquias vnos devotos suios, y juntando la Cabeça al Cuerpo, lo enterraron, y juntamente enterraron en su Sepulcro el Cuerpo de vn Muchacho, que tambien hallaron muerto junto al Muro; fue esto en el Asalto, que dió este Rei à esta Ciudad, por cuyo miedo, y por grandes hambres, que los Ciudadanos padecian, se avian auientado muchos. Pero bueltos los mas, y buscando algunos este Santo Tesoro para darle mejor, y mas decente Sepultura, quando cabaron, y descubrieron los Cuerpos, hallaron el del Muchacho podrido, y lleno de Gusanos, por haver ià quarenta Dias, que era muerto, y enterrado, y el de el Santo Obispo, no solo no estaba con corrupcion alguna, pero por particular Milagro se havia buuelto à juntar la Cabeça con el Cuerpo, y todo junto estaba entero, y sano, sin genero de mal olor, y tan fresco, y lindo, como si aquel Dia, y en aquella misma hora fuera muerto, y enterrado. Quien no confesara esta por muy grande maravilla de Dios? Pues de estas hace algunas veces, conservando Cuerpos de algunos Siervos suios, enteros, y sanos, preservandolos de toda putrefaccion, y mal olor, ò para que sea conocido por Reliquia Santa, ò para que movidos los Hombrés del caso, alaben à Dios, que hace estas, y otras cosas, que para hacerse se requiere su mucho, è infinito Poder. Pues de estos fue

fue el Cuerpo de mi Venerable P. Fr. Martin, que aunque murió este Santo, no consintió Dios, que su Cuerpo se resolviese en su primera formacion, sino que permaneciendo entero, se conociese, que aquella incorruptibilidad, que tenia, era por particular favor de Dios, y gracia, con que lo conservaba.

Estuvo este Santo Cuerpo, hasta que se perdió (que fueron mas de treinta Años) entero, porque la Sepultura fue abierta muchas veces, con deseo, que Religiosos, así de nuestra Orden, como de la de los Predicadores, tenían de verlo, y lo vieron muchos, porque los Guardianes condescendian con ellos, tambien con el mismo deseo. Mas desde el Año de 1567. à esta parte, no ha parecido, aunque el Sepulcro se abrió algunas veces despues, y entiendo fue Permision Divina, el haverse, totalmente perdido esta Santa Reliquia, porque demasiada curiosidad, ò (por mejor decir) tentacion era andar enterrando, y desenterrando tantas veces vn Cuerpo, que era tenido en reputacion de Santo: y pudiera Dios, alguna vez, hacer algun castigo, en algunos de estos curiosos, como otras veces ha acaecido, con menos ocasion. El mismo San Gregorio cuenta en el Libro octavo de sus Epistolas, y lo refiere Cesar Baronio, en el Tomo septimo, que deseando vn Pontifice, devoto del Invidisimo Martir San Lorenzo, renovar algunas cosas de su Santo Sepulcro, y no sabiendo de cierto la parte donde el Santo Cuerpo estaba, hizo cabar muchas, y subitamente dieron con el lugar, donde le avian colocado ignorantemente, y sin prevencion de los que cababan. Y concluie diciendo, que todos los que se hallaron presentes, así Cabadores, como otros, que estaban à descubrir las Santas Reliquias, que vieron el Santo Cuerpo, murieron vnos luego, y otros despues, y dentro de diez Dias no quedó de todos ellos ninguno vivo, con no haverse atrevido ninguno de ellos à tocar su Santa Carne. Qué huviese sido la causa de esto, no lo sé, porque no hemos de medir los Juicios de Dios con los nuestros; pero sé, que quiere, que se les guarde mucha reverencia à sus Santos, en especial à estos Santos Cuerpos: y es de creer, que quiere esto, pues el, contra el curso natural de las cosas, los conserva libres de corrupcion. Y de lo que

Epist. 30.

sup Tomo III.

nos hemos de admirar; en las veces que se abrió el Santo Sepulcro del Varon de Dios, es, de que Dios no huviese hecho algo de esto en algunos de estos curiosos, como tambien nos admiramos, de que muriesen tantos en el descubrimiento del Santo Martir S. Lorenzo, no aviendo procedido ningun desacato de tocarle. Y sease lo que se fuere, allí sucedió esto, y aqui permitió Dios, que el Cuerpo de este Apostolico Varon se perdiese, y no pareciese mas, en pena de esta irreverencia, y tentacion, y enagenó esta Santa Prenda de aquel Convento. Y el modo como se hechó menos, cuenta así el P. Fr. Geronimo de Mendieta, en su Libro escrito de mano.

Yo Fr. Geronimo de Mendieta, que aqueste Caso escribo, confieso aver caido en la misma culpa, y tentacion, que otros antes de mi tuvieron, deseoso de ver el Cuerpo del Santo Fr. Martin; pero de tal manera, que no merecí verlo, como los otros, porque fui el primero, que lo hallé menos; lo qual aconteció de esta manera: El Año de 1567. acompañando lo al Ministro Provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, que à la saçon era el P. Fr. Miguel Navarro, llegamos al Pueblo de Tlalmanalco, donde estaba el Sepulcro del Santo Varon. Y como havia oido de los mismos, que lo havian visto, Religiosos de credito, que estaba su Cuerpo Santo, entero sin corrupcion, y que podia haver vn Año, poco mas, ò menos, que se havia abierto su Sepulcro, la ultima vez, y lo havian visto, importuné, y persuadí al dicho Ministro, que ambos lo fuésemos à ver. Y llevando con Nosotros algunos Indios, que quitasen la Lapida con barras de hierro, y Palancas, abierto el Sepulcro, y cabado bien hondo, no hallamos el Cuerpo, ni indicio de él, sino algunas Astillejas de Madera, que serian del Ataud en que fue sepultado; cosa que nos dexo admirados, y turbados. Hicose diligente inquisicion entre los Indios Principales del Pueblo, y entre los que de ordinario sirven en el Convento (porque sin venir à su noticia, parecia imposible poderse sacar de allí el Santo Cuerpo) mas no se pudo hallar rastro entre ellos, ni menos lo supieron los Frailes, ni hasta el Dia de oi se ha podido saber cosa, con haverse publicado el Año de 1580, vnas Letras Apostolicas, sobre este ne-

Ggg

gog